



## Capítulo 31: Esta mujer... es fuego...

Virgilio, sintiendo la pasión y la cercanía de Katharina, no pudo evitar entregarse a esta mujer, en cuerpo y alma, profundizando su amor, sus caricias, su calidez.

Él exploró su cuerpo con un toque suave y delicado, pero era evidente que estaba loco por ella, y eso la complacía. Sabiendo que provocaba tales reacciones, se relajó por completo.

Cada movimiento, cada toque era una expresión de su afecto y deseo, y estaba completamente absorto en el momento.

"Ahhh... Mmmmnh~" Katharina, sintiendo la intensidad del beso y la cercanía de Vergil, dejó escapar un suspiro de satisfacción.

Vergil escuchó el cálido murmullo y comenzó a moverse mientras aún la sostenía encima de él.

Estaba completamente fuera de sí, y probablemente no lo oiría si intentaba hablar. Así que, aun sin poder ver con claridad, empezó a caminar hacia un sofá cercano.

El calor del beso, la cercanía de sus cuerpos y la conexión emocional que compartían hacían que el mundo exterior fuera irrelevante.





Ella se entregó completamente al momento, disfrutando cada segundo de la experiencia.

—Esta mujer... es fuego... —murmuró, sintiendo su lengua bailar con la de él mientras jugaban entre besos.

«Tiene el sujetador muy apretado...», murmuró mientras ella se apretaba aún más contra él. Poco a poco, se sentó en el sofá con ella aún encima, colocando sus piernas cómodamente sobre su regazo.

Finalmente, cuando ambos estaban sin aliento y inmersos en una sensación de completa satisfacción, Katharina se separó lentamente de Vergil, sus ojos brillando con un destello de amor y deseo.

—E-Eso... fue increíble —murmuró sin aliento, su voz cargada de profunda satisfacción, casi derritiéndose sobre su cuerpo.

Vergil la miró con una sonrisa satisfecha. "A mí también me pareció increíble. Estar aquí contigo, compartiendo este momento... es más de lo que podría haber imaginado".

Dijo, mirando a la mujer frente a él, sobre su cuerpo, con la mirada feroz de un tigre, casi diciendo: Te voy a devorar.

Katharina miró a Vergil con un suave brillo en sus ojos, sus labios separados en una sonrisa que revelaba tanto deseo como ternura.

Todavía sentada en su regazo, recorrió suavemente su rostro con los dedos, como memorizando cada detalle. La sala de estar a su alrededor pareció



desaparecer, y el silencio se llenó solo con el sonido de sus respiraciones entrecortadas.

"No tienes idea de cuánto tiempo he esperado por esto", murmuró, con la voz baja y llena de afecto que iba más allá de las palabras.

Vergil sintió el peso de esas palabras y, con una suave sonrisa, pasó los dedos por el cabello de Katharina, acercándola suavemente hacia él.

La calidez entre ellos aumentaba con cada segundo, y la cercanía de sus cuerpos solo intensificaba la conexión que estaban creando.

La besó de nuevo, esta vez más suavemente, pero todavía lleno de una intensidad casi palpable.

Mientras sus bocas se movían al unísono, sus manos exploraban, descubriendo los contornos del otro con una mezcla de curiosidad y cariño. No había prisa, solo la certeza de que este momento era suyo, de que nada más importaba más allá de lo que compartían.

Cada toque, cada gesto hablaba más fuerte que cualquier palabra.

"Espero que te hayas preparado lo suficiente para esto..." dijo Vergil mientras se alejaba del beso.

"¿De verdad empezamos ya?" preguntó Vergil con una sonrisa pícaro. Katharina vio claramente cómo sus ojos cambiaban de color, de azul a un rojo intenso...





Ella tembló levemente cuando sintió que el contrato en su corazón se apretaba, experimentando un inmenso placer al saber que su amo la deseaba.

El contrato amo-sirviente usualmente aseguraba que el titular del contrato se convertiría en el amo supremo del sirviente... pero cuando el sirviente disfrutaba sirviendo a su amo... las reacciones eran infinitas, especialmente con un contrato matrimonial involucrado...

Sintiendo un fuerte cosquilleo entre las piernas, Katharina permaneció en silencio mientras intentaba controlarse. Su rostro se sonrojó, su respiración se volvió pesada y sus ojos reflejaban expectación y una tímida vacilación.

No necesitó responder con palabras; el ligero rubor en su rostro y la forma en que sus ojos intentaban evitar la intensa mirada de Vergil decían más que suficiente.

Él sabía lo que ella quería, pero también sabía que todavía estaba nerviosa.

¿Cómo no lo sabía? Esta mujer era demasiado apasionada, lo amaba demasiado y, sobre todo... era una yandere posesiva que nada amaría más que vivir en un mundo solo con él.

«Qué linda, ahora que por fin consiguió lo que quería, ni siquiera sabe qué hacer...». Por un momento, Vergil sintió la tentación de burlarse de ella, de obligarla a verbalizar lo que deseaba. Pero en cambio, decidió ser amable con su primera esposa, la que lo devolvió a la vida, la que le dio una nueva oportunidad.

Quería que ese momento fuera perfecto para Katharina, que se sintiera segura y cómoda porque esto solo sucedería una vez... después de eso, ella





sería suya en cuerpo, alma y espíritu... y él haría cualquier cosa con ella, sin restricciones...

Con este pensamiento, sus manos comenzaron a moverse lentamente hacia el vestido de seda negra que Katharina llevaba puesto. Cuando sus dedos finalmente tocaron la suave tela, volvió a mirarla a la cara.

"N-No me mires..." Ella inmediatamente apartó la mirada, incapaz de soportar la intensidad del momento.

Vergil notó su nerviosismo y, en lugar de apresurarse, aminoró el paso. Se inclinó lentamente, su rostro cerca del ombligo de Katharina, su aliento rozando su piel a través de la tela. Incapaz de resistirse, besó esa zona suavemente, sintiendo su cuerpo reaccionar al instante a la intimidad.

"¡Hhhmmmm!" gimió suavemente, tratando de contenerse, mordiéndose los labios, su cuerpo tenso mientras las manos de Vergil comenzaban a acariciar sus gruesos muslos.

Podía sentir lo tensa que todavía estaba, como si su cuerpo estuviera luchando contra las abrumadoras sensaciones.

Vergil comenzó a masajear suavemente sus muslos, creando una atmósfera relajante y tranquilizadora entre ellos.

Poco a poco, el cuerpo de Katharina comenzó a relajarse bajo su hábil toque, su respiración se hizo más pesada, pero sus músculos lentamente cedieron a esta nueva sensación.





Sus manos, que habían estado agarrando una almohada a su lado, se movieron hacia el cabello de Vergil, sus uñas rozando ligeramente su nuca, cada ola de placer haciendo que su cuerpo se arqueara ligeramente, como si tratara de seguir sus movimientos.

—¿Intentas huir de mí? —bromeó Vergil, levantándose y mirándola con una sonrisa juguetona.

Katharina intentó apartar la mirada de nuevo, pero él colocó suavemente las manos a ambos lados de su rostro, obligándola a mantener el contacto visual. Sus ojos rojos brillaban con una intensidad que la hizo sentir como si se derritiera bajo su mirada posesiva y cálida.

"No estarás planeando huir, ¿verdad?" preguntó, con un tono suave pero firme.

"N-No..." murmuró, casi como si se estuviera convenciendo de ello al mismo tiempo.

—Qué bien —susurró, con su voz profunda y cautivadora atrayéndola—. Porque a partir de hoy... serás mía.

¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! —gritó para sus adentros, con el rostro enrojecido, pero esta vez no apartó la mirada. Vergil se inclinó de nuevo, sus labios flotando peligrosamente cerca de los suyos, pero sin tocarlos. Se detuvo, observando su reacción, y tal como esperaba, su cuerpo se acercó instintivamente al suyo. Apretó suavemente sus labios contra los suyos, un beso cálido y delicado, pero rebosante de emoción.

A medida que el beso se profundizaba, el cuerpo de Katharina empezó a relajarse por completo; sus nervios se disiparon y fueron reemplazados por





una creciente confianza. Vergil llevó las manos a la cremallera de su vestido, deslizándola con destreza. Cuando sus labios finalmente se separaron, el vestido se deslizó con gracia por sus hombros, cayendo al suelo, revelando su piel pálida e impecable y la lencería negra que llevaba.

"Impresionante", susurró Vergil, sus ojos recorriendo cada curva de su cuerpo, su voz llena de genuina admiración.

El corazón de Katharina se aceleró al ver la expresión de pura adoración en el rostro de Vergil. La observaba como si fuera lo máspreciado que jamás había visto, y esta vez, en lugar de apartar la mirada, ella mantuvo la suya fija en la suya. Algo en su forma de mirarla hizo que sus inseguridades se desvanecieran, aunque solo fuera por un instante.

Pero el momento fue interrumpido bruscamente por una leve tos proveniente de la puerta.

"¡Ah-hmm!"

Ambos se sobresaltaron. Katharina se levantó el vestido con torpeza, sonrojándose de vergüenza. Vergil, en cambio, se giró lentamente, con los ojos llenos de furia contenida mientras fijaba la mirada en Novah, la criada que había interrumpido el momento.

"Te mataré..." La mirada de Vergil era casi un grito, aunque no dijo nada. Novah, con una leve sonrisa despreocupada, simplemente se encogió de hombros, como si fuera completamente inocente.

"Los niños no deberían jugar así..." murmuró, aunque volvió a su papel de sirvienta.







"Disculpe la interrupción..." dijo Novah, sin sonar particularmente apenada, claramente más interesada en la reacción de Katharina que en la amenaza de Vergil.

"Pero tengo un mensaje para usted, Lady Katharina."

Aún intentando recomponerse, Katharina miró a Novah y notó que su expresión se había vuelto más seria. Mencionar su nombre nunca era buena señal, y el tono de la criada solo confirmó sus sospechas.

"Fufufu, este tonto avergonzado, es tan gracioso", pensó Novah para sí misma, tapándose la boca para que no pareciera que estaba bromeando con su ama.

¡Vaya! ¡Dime qué demonios tienes que decir! —gritó Katharina—. ¡Más vale que sea una buena explicación! Rugió como una bestia...

"Ah, sí...", murmuró Novah con una sonrisa, inflando el pecho antes de continuar: "La Señora viene al mundo humano. Se enteró del incidente con los tres y Lord Vergil..."

"Tu madre... viene..." Novah sonrió, mostrando unos dientes de tiburón. "Buena suerte, Lady Katharina", dijo antes de desaparecer.

La sangre de Katharina se congeló.

